2.ª Epoca ||| Julio de 1941 ||| Número 19

El Sembrador

Hoja para el fomento de Vocaciones entre los niños :: Redaccion y Admon.: Seminario Conciliar
BARCELONA

Los Dos Caminos

Se cuenta en la mitología griega que una vez se encontró Hércules en una encrucijada, sin saber qué camino tomar. Uno era llano, sin piedras y conducía a la turbulencia de los placeres y de los apetitos desordenados. El otro camino era empinado y pedregoso, cubierto de espinas, pero conducía al sosiego de la virtud. Hércules, no tardó en salir de sus dudas, tomando con paso seguro y varonil el camino trabajoso.

En tu vida se ofrecen también dos caminos, amadísimo niño.

El uno, lleno de vanidades y de caprichos, de placeres, de diversiones, de pecados.

Si sigues este camino, si quieres contemporizar con el mundo y sus máximas, con sus vanidades y caprichos, si quieres divertirte con el diablo, no podrás regocijarte con Cristo, no encontrarás la paz ni descanso en Dios, no tendrás el premio de la gloria eterna...

El pez no puede vivir fuera del agua, y tu alma, querido niño, tan generosa y pura, no puede vivir sin Dios. ¿Verdad que es así?

El otro camino está lleno de sacrificios, de vencimientos, de trabajos, pero en su cumbre se encuentra la santidad, la alegría, la gloria, la felicidad, los bienes celestiales y eternos: se encuentra a Dios...

Este es el camino que debes seguir y que Jesús quiere que sigas. La vida es breve y el camino corto, y bien puede, como dice S. Pablo, abandonarse y reputarse todo lo de esta vida como estiércol a trueque de ganar a Jesucristo.

* * *

LO QUE HICIERON LOS SANTOS.—Es singularmente conmovedor lo que nos refiere la historia de San Bernardo y de Nivarto, el más pequeño de sus hermanos.

Era Bernardo joven hermoso, listo, noble; ofrecíale el mundo riquezas, gloria, honores, comodidades. Pero Bernardo, se preguntaba: "¿Cuánto durará ésto"? "La vida es corta, se respondía a sí mismo, el mundo pasa, y el mejor y mayor de los bienes, es *servir a Dios*".

Con esta consideración excitóse en el alma de Bernardo una sed tan ardiente de bienes celestiales, que tomó la resolución de entregarse enteramente al servicio de Dios. Comunicóla a sus hermanos y amigos, inflamándolos en el amor de las cosas celestiales, y treinta de ellos, jóvenes, nobles ilustrados, y aún algunos soldados veteranos, renunciaron con él a los placeres, a la gloria del mundo y a todos los bienes de la tierra, para ir a pasar la vida en medio de un bosque, llamado el Cister, en ayunos, vigilias y santas contemplaciones.

Señalado un día del año 1113, salieron todos a cumplir sus propósitos, con Bernardo a la cabeza, al cual se habían unido cuatro de sus hermanos. Al despedirse de la casa paterna, vieron al hermano menor, que, jugando con otros niños en la plaza, quedaba solo con su padre, y abrazándole Pirido, el hermano mayor, le dijo:

— Adiós, querido Nirverto. ¿Ves ese hermoso palacio con todas sus posesiones? Pues un día será para tí.

"¿Cómo?, respondió Nirverto, revelando una inteligencia más que de niño, ¿os tomáis para vosotros el cielo y me dejais a mí la tie-

rra? Esto no es justo".

Y entonces, desoyendo los ruegos de su padre y sus parientes, nadie pudo impedir que siguiera a sus hermanos al desierto.

Sabido es de vosotros que S. Bernardo fué después gran lumbrera de la Iglesia, extendiéndose la fama de su saber y santidad por toda la tierra y que miles de hombres, incluso su mismo padre, fueron a ponerse bajo su dirección para asegurar la conquista de los bienes celestiales.

* * *

OTRO EJEMPLO.—Viviendo S. Estanislao de Kostka en Viena, en casa de un luterano, donde le habían obligado a hospedarse su ayo y su hermano Pablo, al reñirle éste porque no asistía a las diversiones y testulias a que concurrían otros jóvenes libertinos, el santo se limitaba a exclamar:

—"Déjame, hermano, te lo ruego por amor a María; yo no he nacido para estas vanidades, sino para cosas más altas y divinas: *"ad majora natus sum"*.

Si le representaba Pablo los honores del siglo, las grandezas de la tierra, los trofeos guerreros y blasones de su familia, Estanislao, teniendo esto por efímero y vano, respondía siempre con firmeza encantadora: "No nací para lo presente, sino para lo eterno"...

Aprende, querido niño, a despreciar lo que no sirve para la eternidad. Pon tu corazón, no en los placeres y riquezas del mundo, sino en los bienes verdaderos y eternos. No dudes en seguir el camino que te señala Jesús. Pon tu corazón en el cielo; arriba siempre, junto a Jesús, metido y fundido en su Divino Corazón.

SAN CARLOS BORROMEO

Carlos Borromeo, de la ilustre familia de los de su apellido, nació en Arana, Italia, junto al lago Mayor. En ella se erigió en 1697 una estatua colosal del Santo, que mide 22 metros de altura, sobre un pedestal de 14 y que corona una colina que domina al lago.

Ya desde su infancia se distinguió por su natural apacible y su mansedumbre evangélica.

Huía de la compañía de niños bullangueros y malos y antes prefería la soledad de su morada suntuosa que los esparcimientos y distracciones propios de la infancia

En su casa entreteníase en fabricar altares e imitar las ceremonias del culto.

A pesar de haber vivido en varias ciudades corrompidas, su corazón se conservó siempre limpio de pecado.

Hecho sacerdote y cardenal de la Santa Iglesia, fué grandísimo el celo apostólico con que rigió su amada diócesis de Milán, recorriéndola varias veces a pie, sin miedo ni al frío ni al calor ni al hambre; por donde pasaba prendía el fuego del amor a Dios en los corazones de sus queridísimos diocesanos.

Repartía entre los pobres sus rentas y él vivía pobremente por amor a Jesucristo.

Celebró en su diócesis de Milán 6 concilios provinciales y 11 sínodos diocesanos.

Fundó los Seminarios para la mejor formación de los sacerdotes.

Durante una gran peste se le veía a la cabecera de todos los enfermos, asistiéndolos con cariño de madre, consolándalos, cuidándolos, administrándoles los Santos Sacramentos y ayudándoles a bien morir y llevando sobre sus hombros los muertos.

San Carlos Borromeo murió santamente en Milán, el 3 de Noviembre de 1584 entre el llanto de sus feligreses y la admiración del mundo.

FIDELIDAD PREMIADA

San Isidro Labrador había hecho propósito, y lo cumplía fielmente, de oír todos los días la Santa Misa. Dios recompensó repetidas veces esta devoción de su siervo, enviando ángeles que entretanto araban sus tierras.

No dejes nunca la Santa Misa y será para tí fuente de bendiciones.

Al Corazón de Jesús

CONSAGRACIÓN

Sagrado Corazón de mi Jesús
que me has amado tanto y de tal suerte
que me diste tu sangre en una Cruz
y me diste la vida con tu muerte.

Y estás en el Sagrario noche y día
para ser mi consuelo en la tristeza,
para ser mi alegría en la alegría,
y para ser mi aliento en la flaqueza.

Nuevamente me llegó confiado
y pues tanto me amaste, Jesús, tanto
sé que no me he de ver abandonado
ahora que me he propuesto ser un santo.

Sólo quiero la vida para amarte,
sólo quiero vivir para tu amor,
quiero sufrir para poder gozarte,
morir, para llegar a Tí, Señor.

J. HERNÁNDEZ,
Seminarista de 1.º de Latín

GRAN HONOR

La mayor parte de los lectores de "El Sembrador" sois monaguillos. ¡Oh! y qué honor tan grande para vosotros ser, como los ángeles en el Cielo, los que sirven a Dios en sus altares.

ALDO MARCOZZI, fervoroso monaguillo que voló al cielo a los 14 años, dijo un día a su madre:

"He sentido una felicidad inmensa, porque he tenido el honor de ayudar a la Santa Misa".

STO. TOMÁS MORO, gran canciller de Inglaterra, el primer personaje del Imperio después del Rey, oía la Santa Misa todas las mañanas y se sentía dichoso cuando la podía ayudar como el más humilde monaguillo,

Y si entonces le avisaban que el Rey le esperaba con urgencia, respondía: No puedo dejar el servicio del Rey de los Reyes por amor de un rey terreno.

Si el ayudar a Misa es gran honor ¿cuál no será el de poder ofrecer el Santo Sacrificio, ser Sacerdote, Ministro de Dios, otro Cristo?

Tú, querido niño, que eres bueno, que brilla en tus ojos el candor, quizás llegues a conseguir del Señor esta gracia.

¡Cuál no será entonces tu dicha!...

Primicias juveniles de grandes misioneros

"¡Atravesar el mar, salvar un alma y morir!".

Estas palabras que revelan salir de un pecho noble e inflamado de caridad, las decía Godofredo Chicar, cuando a los 13 años, se disponía a ingresar en el Seminario de Montmorillón.

Quién sólo lo hubiera conocido a los 7 años no hubiera juzgado sinceras estas palabras. En aquella edad era Chicar la desesperación de sus padres, por su carácter revoltoso e indomable. Sus sueños revelaban bien su vida: soñaba con fusiles, tambores de guerra, caballos, batallas... y no sabía jugar a otra cosa que a soldados y bandidos, pero siempre como capitán.

Tener que ir al colegio era su mayor tormento y muchas veces no asistía, haciendo poco caso de los castigos y amenazas de sus padres.

A los diez años hizo su Primera Comunión.

Desde aquel día se notó en él tal cambio que no parecía el mismo. Se volvió juicioso y obediente, amigo del estudio y del trabajo, y no tomaba ya parte en juergas extravagantes o ilusorias. Se diría que la gracia le había transformado por completo, como al Apóstol.

Tres años más tarde se hacía estas preguntas:

—"¿Qué voy a ser?" ¿Seré bandido, soldado o caballero?

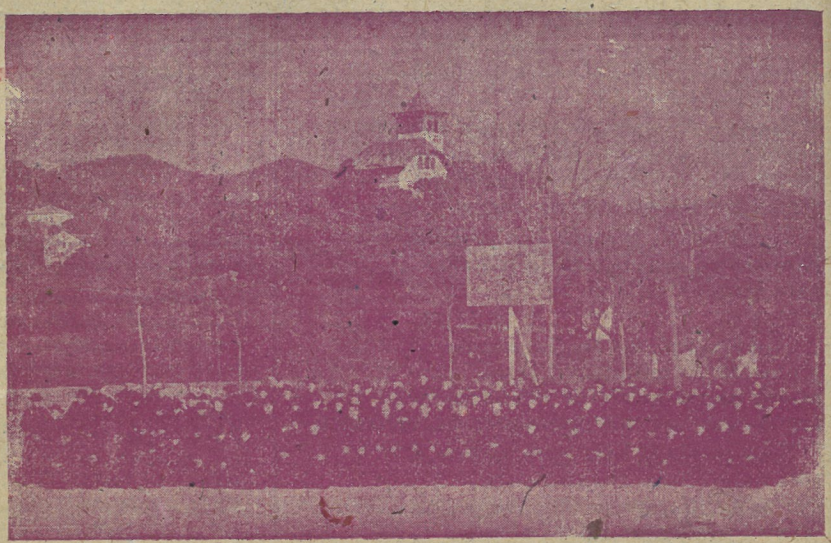
Y como iluminado por una luz sobrenatural respondía: "Sí, seré esto último; seré caballero... pero caballero de Cristo que, como otro Godofredo de Bullón, emprenda una Cruzada de conquista espiritual... ¡Seré Misionero"! Y con estos sentimientos entró en el Seminario.

Al terminar sus estudios y verse ya sacerdote comprendió que el día tan ansiado había llegado ya. Recibió el Santo Crucifijo, emblema del Misionero, y partió para la China. Allí fué un verdadero cruzado, un apóstol incansable que llevó a cabo grandes conquistas. Las palabras de fuego que salían de sus labios, penetraban en el corazón de sus oyentes, causando tal impresión que todos terminaban por convertirse. Y como buen soldado, no abandonó el campo de sus fatigas hasta que lo regó con su sangre.

Con este premio incomparable le pagó el Rey divino sus trabajos.

¿Qué piensas ser tú, lectorcito amable y puro?

Luz y alegría



A la vista de nuestros lectorcitos aparece el grupo de los alumnos, moradores de esta mansión de paz, alegría y trabajo. No están todos los que son, porque cuando se hizo la foto varios carecían aún de uniforme.

Acaso les llame más la atención los contornos: ese fondo de pinos y torres que dan atractivo y belleza al paisaje, verdaderamente encantador y comparable a los más pintorescos que nos presentan de Suiza y otras naciones norteñas. Aquí, juzgando por las apariencias, tiene lugar el dicho de que vale más el marco que el cuadro.

Fijaos en sus caras alegres y risueñas, ¡qué satisfechos están!

Lejos del mundanal ruído rezan y estudian, comen y juegan sin hondas preocupaciones que vuelvan hosco su ceño. De vez en cuando se acuerdan de vosotros y dicen entre sí y también ante el Sagrario: ¡Si supieran lo bién que se está aquí mis amigos del colegio, de catecismo, de escolanía, de aspirantes de A. Cl...

Los pequeños seminaristas de Montalegre os saludan cariñosamente y os invitan a participar de su felicidad y dicha.

CRONICA

Ya hemos entrado en la época de las vacaciones. Libres de estudios y del temor de los exámenes los seminaristas han marchado a sus casas como palomas mensajeras que han de comunicar al mundo el aroma del Seminario.

Las visitas de los seminaristas se han repetido con bastante frecuencia.

Los hermanos de Premiá y otros también con bastantes niños vinieron a gozar del cielo azul y paz del Seminario.

Todos los días tenemos exposición y no dejamos de acordarnos de vosotros, oh hermanos nuestros, rogando para que todos volváis al nido de Jesús que nos ha de conducir por las sendas sacerdotales.

Con frecuencia hacemos excursiones por los montes; uno de los superiores nos da un poco de clase; estudiamos unas horitas; rezamos también, pues, no por ser vacaciones lo son del alma, y todos juntos a divertirse santamente.

Saludamos afectuosamente a todos los lectores de "El Sembrador" y pedimos a Jesús, deposite en ellos muchas vocaciones.

La Voz de nuestro Prelado

"El pueblo católico ha de volver sus ojos al Seminario Diocesano, que es el Centro de formación del Clero secular, el que ha de proporcionarle los párrocos, los vicarios, los coadjutores, los capellanes, los sacerdotes, en una palabra, a quienes habrá de encomendarse el ordinario cuidado de las almas".

"Satanás aborrece al sacerdote y por eso busca suprimirlo".

"Interesa al demonio que la gente no se confiese ni comulgue, ni aprenda el catecismo, ni viva sobrenaturalmente, y todo eso lo tendría el diablo, si no hubiera sacerdotes".

"Procuremos nosotros rayar a la altura de nuestro deber, buscando diligentemente entre los niños de la catequesis, colegios y demás campos donde actuamos, aquellos que por su índole, piedad, inteligencia, parezcan aptos y como divinamente señalados para el Santuario, orientándolos a fin tan elevado, de manera que ellos mismos quieran ser seminaristas, sin forzar en modo alguno su voluntad".

(De la carta Pastoral sobre el Seminario de nuestro Sr. Obispo, A. A. de Barcelona, publicada en Enero de 1940).

"LA VICTORIA".- PLASENCIA